

Antonio Caso y la SOCIOLOGIA

POR EL LIC. CARLOS A. ECHANOVE TRUJILLO

ANTONIO Caso es el autor mexicano del primer tratado, propiamente dicho, de Sociología General. Fundamentalmente filósofo, y filósofo espiritualista, Caso fué designado en 1909, o sea a los veintiséis años de edad, catedrático de Sociología en la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional, en sustitución de Carlos Pereyra, historiador que pasó los últimos años de su vida y murió, en 1942, en España.

El nuevo catedrático fijó como texto, durante varios años, la notable *Sociología General* del peruano Mariano Cornejo, publicada en 1908. Pero entre el filósofo y sociólogo espiritualista mexicano y el positivista autor sudamericano no podían existir ligas demasiado duraderas. Así es que Caso, por modo espontáneo, se sintió llevado a redactar por su parte un texto que con el nombre de *Sociología Genética y sistemática* apareció el año 1928, es decir, después de una experiencia de cátedra de diecinueve años. El libro ofrece, naturalmente, muchas discrepancias respecto del de Cornejo. Sepárase Caso de ciertas tesis caras al ilustre autor peruano e introduce puntos de vista mucho más a tono con sus tendencias espiritualistas. Por ejemplo, hablando de arte, allí donde Cornejo, determinista, dice: "El arte no es revelación de ningún principio suprasensible, aunque no se limite a reproducir materialmente la naturaleza", Caso, rebatiendo a Taine, afirma: "No estamos de acuerdo con el rígido determinismo social del célebre crítico. Ciertamente, el arte es una función mental colectiva, como la religión y el lenguaje; o lo que es igual, una manera general de ser de los frutos de la cultura; pero, del mismo modo que Zarathustra, Confucio, Moisés, Sakiamuni, Jesús y Mahoma han modificado la historia de la evolución mística de la Humanidad, y no obedecen al riguroso determinismo social de los demás creyentes religiosos, sino que lo modifican al instaurar nuevas religiones, así los artistas de genio, con mayor razón aun, dejan de obedecer a las condiciones precisas y leyes fijas de que habla Taine". Y agrega: "Hay un fondo de indeterminación perenne en la evolución del arte, que no existe en los movimientos del viento, y es la personalidad del artista creador".

El texto de Caso alcanzó, hasta la muerte del autor, cuatro edicio-

nes, la última de las cuales vió la luz en 1945, un año antes del fallecimiento del maestro. Este no modificó sustancialmente su texto en las sucesivas ediciones sino que se limitó a agregar párrafos sugeridos por nuevos avances del pensamiento sociológico. En la última edición aparece un párrafo dedicado a la "mentalidad primitiva", que el autor introdujo a sugerencia del que esto escribe. Yo había comunicado al maestro mi preocupación porque en un texto mexicano figurase un trato sobre ese tipo de mentalidad que es, precisamente, la de nuestros grupos aborígenes, y le había enseñado mis programas de cátedra, en los que siempre incluí temas sobre ese importante tópico.

Bueno es ahora hacer hincapié en que, no obstante la relevante personalidad filosófica de Caso, su *Sociología* no puede ser considerada nunca como un tratado de Sociología filosófica. Las vinculaciones que a veces establece entre Sociología y Filosofía no amenguan el valor científico del libro, el cual, por la relativa brevedad de sus páginas y por la habitual profundidad, casi siempre presente, del pensamiento del autor, resulta no tanto un texto propiamente dicho sino un libro para iniciados: mucho hay que leer entre líneas y mucho hay que pensar sobre lo que se lee. Por lo demás, la Socio-

logía de Caso ha sido texto, no sólo en diversas universidades mexicanas, fuera de la capitalina, sino en varios países extranjeros.

No insistiré en el pensamiento de Caso como sociólogo general, tanto porque no es el aspecto que más me interesa, cuanto porque existe un estudio excelente sobre ese punto, debido al talentoso filósofo y sociólogo español doctor Luis Recaséns Siches, trabajo leído durante la conmemoración del fallecimiento del maestro y que debe haberse publicado ya. Voy a concretarme al pensamiento de Caso sobre la sociedad mexicana.

Tiene Caso el indiscutible mérito de reconocer y proclamar que el factor decisivo en la sociedad mexicana es la raza. Naturalmente, la raza entendida sociológicamente, es decir, no desde el punto de vista étnico sino cultural. Llámala el *factórum* de la evolución no sólo de México sino de toda Hispanoamérica. En efecto: "Las condiciones políticas y sociales de México proceden, directamente, de la raza arqueológica, que no ha podido aún assimilar los beneficios de la cultura europea. Los indios, en inmensa mayoría sobre los blancos, han venido determinando, con la pujanza de su cifra demográfica, la historia de México... Los criollos y mestizos, esto es, lo que podría llamarse la

raza histórica, en México y el Perú, hemos sido una simple superestructura etnográfica. La raza arqueológica forma el meollo de la evolución social". Esto es innegable. El espíritu indígena, ininterrumpida e implacablemente, como demuestran innumerables observaciones, alienta en el fondo de nuestra historia y de nuestras actitudes, así seamos mestizos y hasta blancos de indiscutible "pureza" étnica. Y el fenómeno resulta más impresionante si, como parece también comprobado, el mestizaje se indigeniza más cada día, indigenización que si aparentemente sólo concierne al aspecto físico, muy probablemente es también de aspecto espiritual.

Pero veamos ahora cómo explica Caso el problema histórico de nuestro mestizaje: "Las naciones latinoamericanas proceden de razas distantes y disímiles, cuyo mestizaje está aún lejos de terminarse. Por eso... los pueblos iberoamericanos sufren de la distancia enorme que existió, del desnivel grandísimo que media entre las grandes culturas neolíticas de chibchas, quichúas, mayas y aztecas, por la una parte, y portuguesas y españoles por la otra". Somos pues, sociedades efervescentes porque aún estamos muy lejos de la fijación racial de que gozan otros pueblos. ¿Hay en la historia europea algún ejemplo que nos ilustre sobre nuestro problema actual? Sin duda, y Caso lo trae a colación en este párrafo magistral: "El acontecimiento más semejante a la síntesis racial hispanoamericana es la invasión de los bárbaros que provocó la Edad Media. Nuestra Edad Media resultó también del ensayo de fusión de las razas arqueológicas con la España del Renacimiento; mas, en tanto que en Europa fueron los bárbaros los invasores y los civilizados los sometidos, en América, España nos trajo la más alta de todas las culturas que hasta entonces el hombre había elaborado, y la mezcló a pueblos que apenas si habían alcanzado (en sus más altas representaciones, la maya, la incaica y la azteca) el grado de desenvolvimiento del Egipto o la Caldea arcaicos que inician la historia. En tanto que en Europa los germanos y latinos pertenecían a la misma raza, y eran dos porciones homogéneas, etnográficamente, aun cuando existiese entre ellas un gran desnivel cultural, en América, el



ha aprendido a ser independiente y se mantiene firme.

Esa actitud independiente, a menudo expresada con belleza sincera y memorable, sitúa a la poesía de Spender aparte de la de casi todos sus compañeros intelectuales de izquierda de la treintena. En todo el período en que predominaron las cuestiones y los desórdenes internacionales en la preocupación de los poetas, Spender conservó muy acusado un vivo sentido de los valores humanos e individuales. Como la revolución francesa de siglo y medio antes la guerra civil española fué piedra de toque para los principales poetas ingleses; por la espontaneidad y rumbo de sus reacciones ante ese acontecimiento podría comprenderse su actitud ante la poesía y ante la vida. En tanto que Auden vió la crisis como un suceso espiritual decisivo en la vida de sus contemporáneos, y Day Lewis la vió en parte como portento histórico y en parte como motivo para la épica de la acción dramática, se incrustó en la consciencia de Spender como cuadro de mil tragedias y dolores individuales, intensificación de las oportunidades que reclaman la simpatía y la imaginación de un poeta. Lleno está *The Still Centre* de esas oportunidades: el encantador y emocionante *Two Armies*, en el cual se imagina el poeta a las facciones guerreras casi reconciliadas en su desgracia e impotencia ante los repugnantes deberes que se les exigen; el compasivo estudio de *The Coward*; la profunda ternura y delicadeza de la exquisita viñeta de *Port Bou*; todo ello contiene imágenes amadas y familiares que por su fuerte contraste realzan o subrayan las monstruosas indignidades que la época ha impuesto al hombre. De los poetas modernos de lengua inglesa, sólo Yeats y Wilfred Owen han logrado imprimir semejante intensidad de compasión a sus inquietudes líricas.

Ciertamente, había aquí madurez poética; y Spender introdujo esas experiencias de manera definitiva en uno de los dramas más impresionantes de la literatura poética moderna: *Trial of a Judge*. Hasta ahora, éste es su

único drama poético; evita las generalizaciones satíricas de Auden, así como el simbolismo de un escritor más considerable, T. S. Eliot. Utilizando un episodio del confuso período de la historia alemana que precedió inmediatamente a la conquista del poder por Hitler, Spender analiza la tragedia del hombre cuyos deberes en relación con la justicia abstracta entran en conflicto con su juramento de lealtad al Estado; y aunque escucha con holgura los dogmas de los beligerantes, jamás pierde de vista la importancia elemental del individuo en cuyo espíritu y a cuya costa se libra la batalla. La pieza teatral es libre expresión, en forma dramática admirable, de la espontánea reacción de Spender ante la vida moderna. Su calidad lírica se pone de nuevo de manifiesto en varios coros encantadores y elocuentes.

Su última poesía ha intensificado su individualismo. Aunque al principio su elocuencia poética rompió la marcha movida por los conflictos del mundo, su experiencia le ha llevado cada vez más al espíritu y corazón del individuo sensible. La obra de su primera década productiva quedó superada en madurez de método y frescura técnica por *Ruins and Visions* (1942), composiciones líricas escritas en su mayor parte en las horas de servicio como bombero, y por el delicado y punzante libro *Poems of Dedication* (1947), su obra más fina. En esos dos libros y en *The Backward Son* (1940), una novela autobiográfica, poco segura, de mocedad, aparecen destiladas en formas de vitalidad recién disciplinadas las apremiantes emociones de amor, miedo, separación, espera y muerte. Especialmente, *Poems of Dedication* es colección de ternura casi intolerable. Sucesos tan corrientes como la muerte de una muchacha, la ausencia de su esposa, el nacimiento de una criatura, han dado a los versos de Spender una delicadeza apenas igualada en la poesía británica actual.

Respecto a su última prosa, en 1942 apareció un pequeño libro titulado *Life and the Poet*, que enlazaba sus preocupaciones políticas anteriores con su visión poética más madura y

valiosa. El resultado fué una amplia y humana declaración de los problemas que se le plantean hoy al hombre de imaginación y el carácter e imaginación esenciales para afrontarlos. También aquí se concede más importancia al conflicto individual que al social: la respuesta del poeta al dogmático diagnóstico de su falta de madurez, y al propio tiempo su reconciliación con él.

Su más reciente publicación en prosa, *European Witness* (1946), es un diario de viajes y observación en la Francia y la Alemania de la postguerra, en el que de cuando en cuando aparece el reportaje nervioso y vivo con ramalazos de intuición poética que lo apartan del lugar común, y es, de sus libros en prosa, el que mejor se lee: tiene más valor por el fondo que por la forma.

Para comenzar a conocer a Spender,

yo recomendaría *The Still Center*, *Poems of Dedication* y su más consecuente obra, *Trial of a Judge*, con el librito *Life and the Poet*, como representativo de su prosa. Con esa lectura quedaría preparado el lector para habérselas con el más detallado y fructuoso estudio de *The Destructive Element*, en fase ulterior. Todo ello revela una inteligencia sobremediana humana y atractiva; a un poeta de facilidad lírica en vías de madurez, todavía menor de 40 años de edad y sorprendiéndonos aún con nuevas excelencias. La principal aspiración y el principal logro de Spender es pensar en política en términos de humanidad y pensar en la Humanidad en términos del espíritu individual; y ello le ha dado fama internacional, así como un considerable puesto en la historia de la literatura de su propio país.

(Envío del Consejo Británico.)

Antonio Caso y ...

(Viene de la página 10)

español y el indígena eran como dos habitantes de planetas distintos, obligados a convivir por los episodios de la guerra; y, en tanto, por último, que, en Europa, la Edad Media duró mil años, en América alcanza apenas a durar el tiempo comprendido entre el descubrimiento y los comienzos del siglo XIX. Y, si mil años tardaron aquellos hombres del mismo origen étnico, que sólo diferían en el grado de adelantamiento de sus respectivas culturas, en organizar-se para el advenimiento de las modernas nacionalidades europeas y la plenitud de la civilización, ¿qué habrá de pensar un entendimiento juicioso y recto, un investigador científico de las causas sociológicas, al considerar los tres siglos que nos ha concedido la economía de la historia universal para formar, con la raza arqueológica y los pueblos ibéricos que a estas tierras llegaron, nuevos pueblos y nacionalidades nuevas? Pensará que la Edad Media no puede haber concluido en la América Latina; que la raza arqueológica sigue viviendo fuera de la civilización general; que la lengua y la religión de los conquistadores, no se expresa ni entiende por los indios; que los criollos y mestizos, segregados del resto del grupo demográfico, no han podido ni sabido formar con los indígenas un pueblo (en la castiza acepción sociológica del vocablo), y que la emancipación, el movimiento democrático y las conexiones socialistas contemporáneas, han tenido que ser prematuros, frustráneos".

No dejó Caso de ocuparse del más importante factor de nuestra evolución social después del constituido por el mestizaje cultural. Me refiero al factor Estados Uni-

dos de América. En ocasiones llega a llamar a este país "el máximo común divisor" de los mexicanos y "el principal elemento disolvente de la patria mexicana". Explica: "Su esencia es provocar sin término la separación de nuestros conciudadanos, nuestras luchas fratricidas, nuestras pasiones políticas irreconciliables, para sostener ante el mundo que los mexicanos no podemos ni sabemos gobernarnos a nosotros mismos. Entonces el mundo verá como cosa natural y debida la intervención de los Estados Unidos en nuestra vida política interna, y dirá: puesto que los mexicanos ignoran el arte de la política, nada más justo que los yanquis les enseñen a practicarlo". Por eso "todas nuestras revoluciones se preparan en las fronteras de la República con rifles yanquis, y triunfan en la capital sobre pechos mexicanos". En otra ocasión escribe: "Imaginan los pueblos del sur que en Panamá había de cesar, lógicamente, la avidez yanqui. No es verdad. La avidez yanqui, como toda sincera "voluntad de poder", que dijo Nietzsche, no tiene límites, si se halla servida, como en el caso de los Estados Unidos, por una inteligencia lúcida y una diplomacia excelente. El futuro cerebro de esta voluntad engélica es el monstruo "panamericanismo" que nos unce, a los pueblos latinos, al carro de un triunfador ejemplar, de un César del siglo XX, rico en hombres, caudales, armas y promesas".

Caso no hace en estos párrafos sino explicar lo que la historia de América nos muestra, desgraciadamente con suficiente elocuencia.

Mucho más podría y debería decirse sobre Caso y la Sociología mexicana. Pero debo limitarme a lo expuesto y dejar para otra ocasión el extenderme sobre tema tan interesante.



SON UNIVERSITARIOS MEXICANOS
LOS TÉCNICOS DE LOS
LABORATORIOS "MYN", S. A.